

Comunicación para...qué sociedad?

Oscar Aguilera Ruiz¹
Programa Comunicación Social de Base, ECO (Educación y Comunicaciones)

1. Trayectoria de la Comunicación Popular

En primer lugar, es necesario recordar el propio recorrido que tuvo la comunicación popular en nuestro país: desarrollada mayoritariamente bajo la dictadura, con un fuerte discurso coyuntural y vinculaciones muy fuertes con los partidos políticos. Todo ese contexto influyó en que el movimiento por la comunicación popular estuviera demasiado ocupado “de lo general” (la sociedad), y poco interesado en resolver “lo particular” (la comunicación).

Esta vinculación entre la comunicación popular y los movimientos sociales y políticos es quizás la característica definitoria respecto a otras formas “de comunicación” que fueron puestas en marcha a partir de mediados de 1950. Pensemos en la comunicación para el desarrollo, o en lo que se dio en llamar la “comunicación participativa”

Esta característica es de vital importancia, en tanto para nadie es un misterio que los movimientos sociales están “en baja”, cuando no han desaparecido, y eso necesariamente debiera obligarnos a preguntarnos por el lugar de la comunicación popular en el actual escenario socio-político.

2. Los cambios socio-culturales en nuestra sociedad

El principal cambio producido en las últimas décadas dice relación con la crisis de “los relatos del cambio social”, particularmente el socialismo. Este hecho obligó a todo el mundo, sea de izquierda o no, a reordenar sus esquemas interpretativos del mundo. Esquemas que habían organizado toda una vida y que permitieron fijar un lugar en el mundo, tanto desde lo individual como desde lo colectivo, se reorganizan y vuelven a poner al centro preguntas que creímos respondidas: “¿dónde la izquierda? ¿Dónde el cambio social? Es el capitalismo el que triunfó?”

Una preciosa película alemana intenta explicar esos cambios. En ella, una vieja militante comunista cae en estado de coma los días previos al fin del muro de Berlín. Cuando despierta, los cambios asociados a ese hecho están en marcha y sus hijos, para no provocarle un disgusto que sí le causaría la muerte, deciden comenzar a “interpretar desde el esquema antiguo” todos los cambios que ocurren: así es como la mujer puede entender que el capitalismo entendió que el socialismo era la mejor forma de gobierno, que los alemanes del oeste huyen hacia el este para vivir mejor (y no para ocupar las casas que los

¹ Candidato a Doctor en Antropología Social y Cultural, Universitat Autònoma de Barcelona. Máster en Antropología (UAB). Periodista, Licenciado en Comunicación Social. (ARCIS).

alemanes orientales dejan abandonadas para ir a vivir al paraíso capitalista) o la propaganda de la coca-cola inundando las calles del este alemán.

Ese trabajo de rearticular los esquemas interpretativos que nos permiten fijar nuestra propia experiencia en el mundo son lo que, todavía, no somos capaces de elaborar y poner en acción. Ese es el primer desafío.

A ese hecho general se corresponde una situación particular para Chile; el proceso de transición a la democracia. Básicamente, esto significó una desmovilización social explícita en función de “la gobernabilidad y estabilidad democrática”. Independiente de la lectura que hoy podemos realizar de ese proceso, sin lugar a dudas que fue un segundo golpe que vino, en este caso, a desarticular los lazos de sociabilidad que se habían construido en tiempo de dictadura. Desaparecieron muchas organizaciones, los profesionales que anteriormente habían acompañado a esas organizaciones en sus procesos y que trabajaban en ONG’s pasaron a formar parte del aparato público, etc.

Esos dos procesos; ***cambios en los marcos de interpretación, y ruptura en los procesos de organización social de base, explican en parte la importancia que comienzan a tener “organizaciones de nuevo tipo”***, muy vinculadas al trabajo cultural y particularmente a la cuestión de los medios comunitarios: era necesario expresar, de alguna forma, lo que estaba pasando en la vida de las personas y que no encuentra canales de expresión. Allí radica la importancia del movimiento de radios comunitarias, por ejemplo.

Sin embargo, en forma paralela se fue construyendo una “sensibilidad” política muy fuerte: el sentido de desprotección colectiva (no hay referentes, el neoliberalismo privatizó todo) fue el campo propicio para la entrada de los fantasmas de la seguridad ciudadana que otorgan esos marcos interpretativos que necesitamos (“hay que cuidar lo que hemos conquistado individualmente”) y que se traduce en políticas concretas de acción colectiva (“participación y seguridad ciudadana”). Es así como el miedo social (al otro, a los otros) se vuelve una clave cultural de nuestros tiempos, y en ese nuevo marco es donde empiezan a moverse los distintos actores sociales que se mantienen en actividad.

3. Algunas pistas para pensar la comunicación necesaria, en función de la sociedad que queremos.

Si nos damos cuenta, las ideas y procesos antes descritos nos están hablando de la imagen de sociedad en la que estamos inmersos. Y esa vinculación con las imágenes de lo social es el lugar desde el cual nuestros proyectos comunicacionales se desarrollan. Aún cuando no logremos dar cuenta de “la sociedad que queremos”, algunas pistas interesantes hemos podido apreciar a lo largo de estos 14 años de transición a la democracia.

La primera pista dice relación con rehabilitar el lugar de lo público, desde el espacio local, o lo que desde ECO hemos llamado la Opinión Pública Local. Ahora bien, en términos comunicacionales esta definición debe ser

complementada por todas aquellas *imágenes globales que redefinen nuestra propia percepción sobre lo local*. Pensemos por ejemplo en los discursos de los actores políticos nacionales que construyen una determinada imagen del espacio local. O algo tan cotidiano como las telenovelas, que permanentemente nos entregan una imagen de lo local a través de los personajes, pero también en sus escenografías y temáticas.

Este juego de imágenes es lo que nos interesa rescatar desde el campo comunicacional. Los procesos de mediación no sólo de la imagen local por lo global, sino también de lo global a partir de los espacios locales. Y es que en el espacio local concurren actores sociales diversos. Se trata de sujetos que desarrollan una acción en el espacio territorial. Pueden ser sujetos individuales (dirigentes, líderes, personajes, comunicadores), colectivos (grupos, organizaciones sociales, gremios, taller de vídeo) o institucionales (municipalidad, parroquia, carabineros).

La constitución, perfil y proyección de estos actores es diversa y cambiante. También suelen entrar en conflicto entre sí. Por eso debemos tratar de conocerlos: quiénes son, sus intereses y las estrategias que impulsan.

En el espacio local se pone en juego un proyecto de desarrollo local. ¿Qué queremos hacer de la comuna? ¿Cuáles son los problemas más urgentes a resolver? ¿Cómo se resuelven los conflictos de intereses económicos, políticos y sociales en la comuna? ¿Cuáles son las metas a lograr en materia de crecimiento económico, calidad de vida, desarrollo cultural y otros?

Por lo tanto, la mejor forma de pensar el espacio local es a partir del conjunto de prácticas e interacciones cotidianas que se desarrollan en el ambiente inmediato en el que habitamos pero que está en permanente diálogo con problemáticas y procesos más generales.

Una segunda consideración es que *las periferias no desprecian la idea de ocupar el centro (o de La Legua para el mundo)*. Una de las características que venía expresando el movimiento de comunicación comunitaria es “el anclaje territorial”, una suerte de neo-tribalismo que exigía contaminarse lo menos posible con ese exterior amenazante y en el cual se podía sostener una cierta “identidad estable”. Sin embargo, desde un tiempo a esta parte, nos vamos dando cuenta que *el fijar fronteras simbólicas ha impedido, también, el necesario diálogo y articulación con otras experiencias que quieren ser escuchadas, o que quieren ser reconocidas más allá de sus propios territorios*.

La idea de construir e imaginar una comunidad, más allá de los anclajes territoriales, es el primer paso para comenzar a poner en común esa sociedad que queremos y que hasta ahora venía siendo una conversación aplazadas por las urgencias cotidianas de la sobrevivencia. Es el ejemplo de La Garrapata y otros grupos culturales que trabajan en La Legua.

Finalmente, una tercera pista muy vinculada con la anterior es el desafío de articular una ***conversación social desde la diferencia***. Para nadie es un misterio que en este mundo de la globalización, donde la diferencia y lo nuevo

son muy bien recibidos, también se producen fuertes procesos de “fundamentalismo cultural” que en nada ayudan a articular un proyecto de sociedad alternativa donde todos y todas tengamos cabida. Al respecto, una estrategia interesante es la que se puede desarrollar a partir de temáticas específicas y que involucren a actores sociales diferentes.

Desde ECO, desarrollamos hace algunos años una experiencia que cabe dentro de esta última pista. A partir de un proyecto CONACE, intentamos articular a trabajadores de la salud, radios comunitarias y grupos de consumidores de pasta base. Una conversación que hasta ese momento parecía imposible, utilizando las estrategias adecuadas y respetando los ritmos propios de cada uno, nos permitió acabar el proyecto con articulaciones más o menos estables de estos actores en su propio espacio local, además de un conjunto de programas radiales donde la diferencia no constituye desigualdad, y la palabra de cada uno fue dicha para contribuir a imaginar otra comunidad posible.